

Inteligencia Artificial: De la distopia a la syntopia, hacia la convergencia del ecosistema de un paradigma emergente

Artificial Intelligence: From dystopia to syntopia, towards the convergence of the ecosystem of an emerging paradigm

Víctor Manuel Reyes Espino ¹

¹Departamento de Arte y Empresa de la Universidad de Guanajuato
Vm.reyes@ugto.mx¹

Resumen

Actualmente estamos viviendo un momento histórico, coyuntural resultado de un proceso que se viene tejiendo desde hace unas décadas con la consolidación de lo que se había venido denominado sociedad de la información, se creyó que había redefinido sustancialmente escenarios sociales y culturales aunque en realidad implicó un impacto en sólo en formas, más no en fondos; estructuras al hacer eficiente la organización y sistematización de la información, poner el acento en portabilidad, que trascendió a sistemas sociales mucho más pragmáticos como la movilidad, la organización de la vida social en torno a esquemas de una portabilidad de orden existencial. Sin embargo, no altera fondos, es decir, no trastoca ejes sustanciales propios de una cosmogonía capaz de definir una esfera paradigmática.

Palabras clave: inteligencia artificial; syntopia; distopia.

La humanidad en su devenir ha mostrado que su historia se ha organizado en grandes períodos en los que han prevalecido comunes denominadores o constantes en los constructos socioculturales que van determinando las cosmogonías propias de espacios temporales que van constituyendo grandes paradigmas prevalecientes evidenciados en las formas de habitar el mundo visibilizándose en instrumentos y formas de vinculación con la naturaleza, los otros y consigo mismo. Por ejemplo, cuando la imprenta se coloca en el escenario histórico de la humanidad, ésta replantea no solo aspectos instrumentales, sino que determina las nuevas formas de relación con el otro y con el mundo en general, las certezas creadas desde el ámbito de la fe y la religiosidad se comienzan a percibir insuficientes, dando paso a asimilación de nuevos referentes. Ya hace un tiempo se hace un acercamiento de la historia de la humanidad a partir de grandes paradigmas, tal es el caso de A. Toffler que esbozaba un primer acercamiento de este tipo de lectura de la historia aseverando que la humanidad había pasado por dos grandes “olas” de cambio antes de la configuración de una ola emergente llegada con el modernismo, “olas” cuya temporalidad se había extendido por varios cientos de años y que a la emergencia de una nueva época, sin titubeos buscaba sepultar los indicios del paradigma anterior, según Toffler:

La especie humana ha experimentado hasta ahora dos grandes olas de cambio, cada una de las cuales ha sepultado culturas o civilizaciones anteriores y las ha sustituido por formas de vida inconcebibles hasta entonces. La primera ola de cambio —la revolución agrícola— tardó miles de años en desplegarse. La segunda ola —el nacimiento de la civilización industrial— necesitó sólo trescientos años. La Historia avanza ahora con mayor aceleración aún, y es probable que la tercera ola inunde la Historia y se complete en unas pocas décadas. (Toffler, p.9)

Sin embargo, para nuestro trabajo creemos pertinente el uso de la noción de paradigma, sobre todo por la relevancia y matiz que toma con las reflexiones de Thomas Kuhn, que si bien desarrolladas desde el campo de la filosofía de la ciencia, aportan una noción ampliada al campo de las ciencias sociales. Para Kuhn los paradigmas “proporcionan modelos de los que surgen tradiciones particularmente coherentes de investigación científica” (1971, p.34), pero que ampliándola noción al contexto de nuestro trabajo, diríamos que se nos proporcionan modelos de comprensión del mundo los cuales van conformando y moldeando una determinada cosmogonía compartida por una colectividad. Así, siguiendo con los presupuestos de Toffler, estaríamos hablando sobre todo de paradigmas agrícolas, industriales, y los nuevos por venir. Estos paradigmas implican también épocas de transición entre unos y otros, es decir tiempo de cambios donde los

grandes referentes para la construcción de sentido se vuelven cada vez más inestables, debilitando certezas existenciales y volverlas cada vez más insuficientes para determinar rutas ya sea para el vivir o el morir.

En este sentido, consideramos que en la actualidad se vive un estado de transición de paradigmas, un momento histórico resultado de un proceso que se viene configurando desde hace unas décadas y cuya incertidumbre obliga a buscar una denominación que congregara las características prevalecientes en ese momento y que estaban vinculadas a una emergencia de las llamadas tecnologías de la información creyendo que éstas estaban redefiniendo sustancialmente escenarios sociales y culturales al punto de constituir el nuevo paradigma de la humanidad. Sin embargo, no fue así, la realidad es que ciertamente impactó en las formas, es decir, hace eficiente la organización, sistematización y portabilidad de la información, pero no llega a incidir profundamente en las sustancias, en los fondos, es decir, no trastoca ejes sustanciales propios de una cosmogonía capaz de definir una esfera paradigmática para transformar en esencia nuestra manera de relacionarnos con el mundo, la información se constituye en un ingrediente fundamental para la configuración de políticas públicas, económicas o hasta políticas, pero no llega a alterar un continuum establecido desde el paradigma industrial. En este sentido Matherat afirmaba:

La vaguedad que rodea la noción de información también nublará la de «sociedad de la información». La temprana voluntad de legitimar políticamente la idea de la realidad hic et nunc de esta última podrá con los escrúpulos de la vigilancia epistemológica. Se acentuará la tendencia a asimilar la información con un término procedente de la estadística (data/datos) y a no querer ver información sino allí donde hay un dispositivo técnico. De este modo se implantará un concepto meramente instrumental de sociedad de la información. Con la atropía social del concepto se desvanecerá el envite sociopolítico de una expresión supuestamente llamada a designar el nuevo destino del mundo. (2002, p.72).

Este concepto meramente instrumental, empieza a dar paso a un nuevo fenómeno que viene, ahora sí, a incidir en los componentes sustanciales y estructurales de la organización cosmogónica de la sociedad, es la llegada de la Inteligencia Artificial la que viene a poner en jaque en un período corto de tiempo los sistemas económicos, sobre todo en el rubro del empleo, la industria del entretenimiento, las formas de configurar las bases productivas; comienza una redefinición en las formas de interacción social y en las maneras de concebir los referentes esenciales de construcción de realidad: los ejes espacio – tiempo, en suma, en palabras del propio Matherat “la ingravidez de las comunidades virtuales y de la neteonomía no siempre protege de la realidad” (Idem. p.147). Cuando la realidad misma es puesta en discusión, se evidencia indiscutiblemente la configuración de un nuevo paradigma.

Si bien el impacto del mundo algorítmico y la inteligencia artificial abre muchos ángulos posibles de observación del fenómeno, nos centraremos en lo que refiere a su incidencia en uno de los procesos u operaciones mentales fundamentales y de mayor complejidad en la vida del hombre, es decir, en nuestra libre voluntad concretada en la capacidad de decidir y de crear y lo que, subyace en cualquier decisión humana libre y consciente: preservar la existencia. La inteligencia artificial, en el algoritmo incide en los procesos de decisión del ser humano al desarrollar procesos que en aras de facilitar una decisión reduce las posibilidades teniendo un efecto paradójicamente contrario al que se busca, esta reducción de posibilidades incide en la facultad de analizar la realidad misma y en consecuencia en nuestra vinculación con lo real, constituyéndose en un mediador “no solamente entre los sistemas y nosotros, sino más ampliamente en la relación con lo real, porque serán capaces de señalarnos en todo momento la constitución de toda situación, así como la acción más pertinente a iniciar” (Sadin, 2020, p.88). En este orden de ideas, cuando la decisión, fundada en la voluntad y la libertad se ven cuestionadas, entra en juego el valor ético a la que conduce inexorablemente cada decisión tomada, y es aquí cuando decisiones que implican a más cantidad de seres humanos se ven reducidas las posibilidades estadísticas, como sería el caso de la incursión de la Inteligencia Artificial en la industria armamentista, ponen sobre la mesa el alcance ético - moral de la tecnología sobre lo humano, por tanto Sadin sugiere que:

Los sistemas de inteligencia artificial están llamados a evaluar una multitud de situaciones de todo orden, las necesidades de las personas, sus deseos, sus estados de salud, los modos de organización en común, así como una infinidad de fenómenos de lo real. Lo que caracteriza a los resultados de dichos análisis es que no se conforman solamente con reproducir ecuaciones que se suponen exactas, sino que se enmascaran bajo un valor de verdad en la medida en que lo hacen presentándose como conclusiones cerradas que llevan a que luego se inicien las acciones correspondientes. (2020, p.95).



Es así, que de frente a la complejidad que la emergencia de un paradigma emergente trae consigo, donde las preguntas parecen ser mucho más que las respuestas encontradas, y cuando la comprensión de la condición humana daba certeza y se ve puesta en riesgo, las incertidumbres y los miedos se acentúan y es aquí donde los escenarios distópicos aparecen y empieza a configurarse lo que en adelante llamaremos la esfera de lo distópico, ya que esta figura representa un universo específico caracterizado por la prevalencia de la incertidumbre y miedo derivado principalmente ante la idea, fundada o no, de la posible pérdida de la propia condición humana, entonces los miedos configuran mitos que buscan explicar, desde una hibridación entre lo fantástico y referentes de realidad, las incertidumbres en las que la humanidad piensa pone en riesgo su continuidad sobre la faz de la tierra. En este punto reconocemos entonces la morfología del escenario distópico en el que se dibujan dos posibilidades: a) la de resistir, hacer frente a todo aquello que puede aniquilar a la propia humanidad; o bien, b) la de una resignación abnegada al inevitable destino que depara abrazando con nihilismo la sombría posibilidad de la aniquilación, “la distopía se remite más bien a la escasez temporal y al futuro como una amenaza a la cual hay que oponer resistencia. El futuro aparece como un camino con escasas alternativas porque justamente el poder toma la forma de un destino difícil de eludir” (Retamal, 2015, p.13). Así cuando la Inteligencia Artificial, como fenómeno social se construye desde una esfera distópica se reconocen dos posturas: por un lado, un desprecio, una desacreditación o incluso negación, haciendo un llamado a la resistencia de lo que la IA puede destruir de nuestra creatividad, trabajo, libertad, etc. Y, por otro lado, una forma de resignación, irreflexiva y acrítica del impacto social que la Inteligencia Artificial puede tener, una actitud cómoda e ingenua fundada en el supuesto que la bondad humana sabrá hacer buen uso de esta tecnología por lo que no queda más que aceptar e incorporar lo inevitable.

Por inercia, ante un escenario distópico pensaríamos que lo ideal sería anteponer un “contrario”, cuyo entrecomillado expresa la imposibilidad de contrariedad dado el carácter complejo del fenómeno donde no puede reducirse a una visión maniqueísta donde la comprensión se limita a equilibrios compensatorios entre blancos y negros. En este sentido pensamos que la noción de syntopía o sintopía podría mostrarnos con mas claridad la alternativa a una esfera distópica. La sintopía es un término acuñado en las ciencias naturales, más específicamente de la ecomorfología la cual la explica como un fenómeno en el que, dos especies que se encuentran bajo el mismo hábitat y tiempo y son filogenéticamente cercanas, pueden propiciar una condición de hibridación vital. Evidentemente no estamos sugiriendo una vinculación genética como si de una especie se tratara la Inteligencia Artificial, sino reconocer la estructura conceptual que el término nos sugiere; es decir, la que nosotros denominaríamos esfera sintópica nos sugiere una morfología del encuentro, la asimilación en términos constructivos de una realidad emergente a una realidad constituida previamente la constitución en un mismo tiempo y espacio de interconexiones para generar un “hábitat” en que se compartan elementos sustanciales e intangible en que prevalezca la condición esencial del ecosistema creado, que en nuestro caso, es la condición humana alentando las potencias constitutivas como son la creatividad, la libertad y la voluntad.

Por ejemplo, en el arte, la esfera distópica nos ubica en una resistencia hacia las tecnologías emergentes sustentadas en la inteligencia artificial, posicionado un atrincheramiento a los procesos tradicionales de creación y conceptualización de una pieza de arte, o bien, un uso indiscriminado sin parámetros críticos o éticos en el uso o desarrollo creativo. Por otro lado, la esfera sinóptica aparece como opción y respuesta ante la incertidumbre que se genera en primer término al en reconocer fronteras, no como límites sino como puentes, en el que el proceso creativo auxiliado por tecnologías de inteligencia artificial coadyuve al reconocimiento, primero, del arte como instrumento que nos permite problematizar nuestra condición humana y cuya problematización surge de la crisis a la que se enfrenta la humanidad y que la posibilidad de tratamiento de información que la IA nos facilita nos permita dejar de temer a nuestros vacíos, y encontrar en éstos, indicios de autorreconocimiento para, ahora si, en formas de expresión híbrida crear, desarrollar y decidir escenarios estéticos, con soportes específicos e innovadores, que permitan expresar las más profundas emociones humanas

En este sentido, es imperante transitar de una esfera distópica a una sintópica; para los cual es necesario iniciar un proceso amplio en el que son necesarios desarrollar por lo menos tres ejes fundamentales: a) conocimiento crítico, b) establecimiento de parámetros éticos y c) desarrollo de una estructura legal regulatoria que permita orientar los escenarios emergentes (Fig. 1)



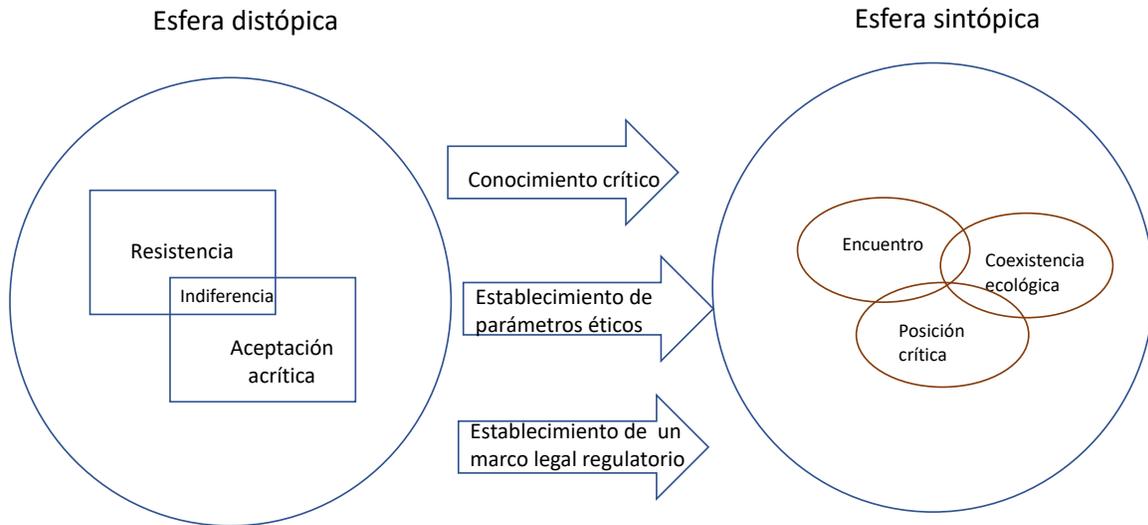


Figura 1. Proceso de tránsito de una esfera distópica a una sintópica
Fuente: creación propia.

El conocimiento crítico, implica necesariamente huir de la mitificación y reconocer a la Inteligencia Artificial, como un objeto de estudio con sus límites y alcances bien delimitados con un acercamiento transdisciplinar y con un enfoque de paradigma la complejidad donde se “recupera, por una parte, al mundo empírico, la incertidumbre, la incapacidad de lograr certeza, de formular una ley, de concebir un orden absoluto. Y recupera por otra parte, algo relacionado con la lógica, es decir, con la incapacidad de evitar contradicciones” (Morin, 1990, p.99).

Por otro lado, el establecimiento de una serie de referentes éticos que nos permitan pasar por este tamiz, todo lo que la IA va implicando en términos no sólo sociales o económicos, sino culturales y antropológicos. Estos mismos parámetros éticos conllevan necesariamente a la formulación de un marco legal regulatorio, con caracteres flexibles capaces de adaptarse a las realidades cada vez más cambiantes y novedosas que la IA podría estar generando en su sucesivo desarrollo.

Conclusiones

Tal vez sea tiempo de reconsiderar un ecosistema distinto, uno donde el otro emerja con su fuerza y su riqueza, y que el actual temor que ahora impera nos permita con certeza construir puentes desde la esencial y necesaria experiencia que solo desde lo humano es posible tejer y encontremos en la tecnología, en la Inteligencia Artificial, no propósitos de suplantación, sino de consolidación de todo aquello que nos permite y reconociendo cada vez más, lo constitutivo de nuestra propia condición humana,

Referencias

- Kuhn, T. S. (1971) Las estructuras de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, A. (2002) Historia de la sociedad de la información. Argentina: Ed. Paidós.
- Morin, E., (1990) Introducción al pensamiento complejo. Argentina: Ed. Gedisa
- Retamal, C. (2015) El futuro ya no es lo que era. El tiempo distópico y sus consecuencias existenciales y políticas. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. En línea 03 de mayo 2024, <https://cdsa.aacademica.org/000-079/298.pdf>
- Sadin, E. (2020) La inteligencia Artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical. Argentina: Caja Negra Ed.
- Toffler, A. (1980) La tercera ola, Colombia: Plaza & Janes, ed.